Compre usted todas las semanas

LAS OCURRENCIAS

El periódico más interesante y popular.

10 céntimos.

LARA

Antiguo Madrid

RAPIDO

Casa editorial de tarjetas postales ilustradas. Unico exclusivo que tiene la colección completa del

Conde de Luxemburgo, Tierra del Sol, La Goya y Pastora Imperio.

Manuel Fernández y González, 8.

(Antes Visitación.)



GRATIS. La felicidad por medio del MAGNETISMO Y OCULTISMO la mandaré al que envíe un sello de 0,15 á D. Francisco G. Purtal. • • Barcelona - Mataró. • •

ENFERMEDADES DE LA VEJIGA

VESICALINA

Es la **Vesicalina** una preparación magistral, específica en el tratamiento de la cistitis, por sus condiciones antisépticas, anestésicas, hemostáticas y diuréticas. La curación es rapidísima y segura en todos aquellos casos en que se trate de infecciones de la vejiga, uréteres y pelvis renal. Evita en absoluto los sondajes frecuentes y regulares, ahorrándose el enfermo incalculables dolores y molestias. Recomendamos á todo enfermo de la vejiga que antes de hacer uso de otros similares pruebe con un frasco pequeño de **Vesicalina**, y se convencerá de la eficacia del medicamento.

Precios de los frascos: tamaño grande, 10 ptas.; ídem pequeño, 5.

Depositarios: Sres. Pérez, Martín y C.ª, Alcalá, 9, y de venta en toda buena farmacia.

Mundo Galante

REVISTA POPULAR DE ARTE

OFICINAS: SAN ANDRES, 30.—APARTADO 555.—MADRID

PRECIOS DE SUSCRIPCION

España	Trimestre	1,50 pesetas.
	Semestre	2,75 »
	Año	5 »
Extranjero, año		8 francos.

NUMERO SUELTO, 10 CÉNTIMOS

LOS QUINCE GOCES DEL MATRIMONIO.—Un tomo de 200 pág. con grabados.

MISTERIOS DEL LECHO CONYUGAL.—Un tomo de 80 páginas y grabados.

Por **2 pesetas** en Sellos, Giro postal ó mutuo, se envía á provincias cualquiera de los dos libros que se anuncian.—Pidiendo los dos tomos se envían certificados por **4 pesetas**. Los pedidos, con su importe, **únicamente á Antonio Ros, librero, Jacometrezo, 80, cuarto derecha, Madrid.**—(Exportación, por mayor, de revistas, libros y periódicos á España y Extranjero.

Imprenta de Antonio G. Izquierdo, Doctor Mata, 3.—Teléfono 1.612.



RAQUEL MELLER.—Famosa cupletista, que actúa en Romea, en el clásico garrotín.

(Cliché T. G.)

N.º 65. REVISTA POPULAR DE ARTE Y LETRAS **10 cénts.**

Chismes y Cuentos

Doña Robustiana, que ha entrado ya en la categoría de jamona rancia, ha logrado ver al jefe de la dirección donde sirve su marido, para el que le pide un ascenso, terminando su petición con estas palabras:

—*¡Mi gratitud no tendrá límites!*

—¡Ah! señora—exclama todo asustado el director,—nada de amenazas.

♣ ♣ ♣

Quisiera y no quisiera
que son dos cosas;
quisiera ser casada
y estarme moza.

♣ ♣ ♣

—Adios, Amparo; ¿qué es de tí y de tu Enrique, que no se os ve por ninguna parte?

—¡Ay, hija mía! Ese voló. Ha tenido el mal gusto de enamorarse de su mujer.

—¿Y desde cuando?

—Desde que se enteró de que ella se vengaba.

—¡Jaaa!

♣ ♣ ♣

—Dime, ¿cómo te llamas?
—Me llamo cuerno.
—¡Mal haya quien te puso
nombre tan tierno!

♣ ♣ ♣

La hermosa Luisa se quejaba á su amiga Mercedes de que su tío, viejo verde que tiene muy mala lengua, hablara tan mal de ella.

—¡Pobrecillo!—le contestó su amiga—Déjale que hable mal de nosotras, al que no puede beber se le debe permitir que se enjuague la boca.

♣ ♣ ♣

—Le he tenido que dejar,
y le quería la mar
—¿Y por qué ha sido mujer?
— Porque no sabía hacer
otra cosa que jugar.

♣ ♣ ♣

Julián goza fama de galante.

Hace poco en la Carrera de San Jerónimo pisó por descuido el pie de una muchacha muy bonita.

Esta se enfadó mucho.

—¡Torpe! ¿Está usted ciego?

—¡Perdón, señorita!—contestó Julián — Para ver ese pié tan lindo, se necesita un microscopio.

♣ ♣ ♣

Dos filósofos hablan del matrimonio.

—¡Institución deplorable!

—Es verdad.

—Afortunadamente con la edad se va el amor.

—Sí, mas por desgracia queda la mujer.

♣ ♣ ♣

No me casaría yo.
con la hija del alcalde,
porque tiene un «¡quita... quita'
¡quita... que viene mi padre!»

♣ ♣ ♣

Entre dos amigos.

—No comprendo tus quejas. Tú amabas á tu mujer con exceso, la estabas abrazando continuamente, ibas á todas partes con ella. . y ahora la llamas vieja marmota. .

—Porque me comí todo el dulce de una vez.

♣ ♣ ♣

He aquí los restos mortales
de una mujer de talento
en cosas municipales;
es decir... de *ayuntamiento*.

♣ ♣ ♣

La señora de López, en cuya buena reputación aún no ha podido la maledicencia hincar el diente, hace algún tiempo dió á luz un hijo, que constituye las delicias del matrimonio modelo.

El domingo último, cuando su doncella Pepita fué á pedirla licencia para salir, la digna señora comprendió que la muchacha se hallaba en estado interesante.

Pepita se vió obligada á confesar la verdad á su ama.

—¿Usted en ese estado?—le dijo.—¡Una soltera!...

—No es culpa mía—contestó la muchacha llorando—al entrar en esta casa me encargó mi madre que, como usted es tan buena, procurara imitarla en todo, y por eso. .

Mundo Galante

Año II.—Número 65.
Madrid 23 de Octubre 1913

Oficinas; Ruiz, 9, ent.°
Apartado, 555.

NOCTURNO



—¿Me conoces?

—¿Y á mí?... ¿Me conoces?

Estas preguntas, hechas con voz atiplada por dos elegantes mascaritas, sacaron de sus meditaciones al joven barón de la Estrella, quien desde al comienzo del baile, se paseaba por una obscura alameda del jardín, huyendo del bullicio y de la algazara que en aquellos momentos reinaba en los salones del Gran Teatro.

Volvió el barón la cabeza á uno y otro lado, distinguiendo las siluetas de dos máscaras cuyos dominós blancos se destacaban entre el obscuro verdor del follaje y rápidamente se acercó á sus interlocutoras, cuyas vocecitas, argentinas y dulces, revelaban la juventud de sus poseedoras.

Entonces trataron ellas de huir, pero el barón, apoderándose del brazo de la que tenía más cerca, exclamó:

—¡Vaya si os conozco!... Sois mis ángeles buenos de esta noche... Vamos, fuera antifaces; no me hagáis entrever más que á medidas la dicha.

—¿Lo pides con mucha necesidad?

—Os lo ruego.

—Pues mira...

Y ambas mascaritas, despojándose de sus antifaces, dejaron al descubierto sus rostros encantadores que vivificaban unos ojos expresivos, preñados de tiernas promesas.

—¡Luisa!... ¡Clara!

Y el barón que había reconocido á dos de sus antiguas amigas, las abrazó con júbilo, con fruición indecible

—Te buscábamos dijo Luisa, mirando á su ex-amante con ojos reveladores de un íntimo deseo.—Vimos que salías del salón, dirigiéndote al jardín, y hemos corrido á tu encuentro.

El barón acarició con sus labios la suave mejilla de la he mosa joven.

—Pero, ya ves, somos dos añadió Clara sonriendo;—y vas á verte en el duro trance de elegir.

—¿Quién piensa en eso?--interrumpió el barón, estrechando cariñosamente á su linda interlocutora, mientras buscaba sus ojos aterciopelados y negros.

—¿Te atreverías?

—En vosotras consiste.

—Lo que es por mí...—dijo Clara.

Luisa inclinó la cabecita rubia sobre el hombro del barón y guardó silencio.

.....

.....

Una hora después, nuestros personajes abandonaban el jardín y penetrando en el restaurant, hacíanse servir una suculenta cena.

Como puede suponerse, el baroncito de la Estrella estaba muy lejos de ignorar lo que en tales casos puede sacar de apuros á un galán tan afortunado como el, que, sin poner nada en el juego, ganaba por partida doble.

En su consecuencia, y no sin sentirse al-

go mortificado por las sonrisas significativas que sorprendió en los purpurinos labios de su doble conquista, pidió algunas docenas de ostras, y después de saborear los apetitosos mariscos, sintióse capaz de ser heroico.

—Ya veis, me atrevo con dos—dijo.

—Sí, pero no repites.

Y las dos jóvenes, soltaron una sonora carcajada á guisa de alegre provocación,



—¡Por Dios, señorita, que yo no sé qué hacer con la vela!...

á la que el baroncito no podía menos de contestar de otro modo que como requería la merecida fama de su bien plantado pabellón, que jamás rindióse en ocasiones semejantes.

P. P.

Según me han dicho hace poco,
llevas algún tiempo en cama
al cuidado de una dama
que de amor te tiene loco.
Ella dice que sin ser
médico, te va á curar;
yo creo que vas á estar
muerto por esa mujer.

LOS MANDARINES

Vegetando en un rincón
tranquilo de su provincia,
buscando el dulce reposo,
tras de las rudas fatigas
y las luchas imponentes
de la mar embravecida,
un teniente de navío
llamado Carlos Mejía,
pundonoroso oficial,
honra y prez de la marina
española, descansaba
al lado de su familia,
procurando distraer
en francachelas y jiras,
bailoteos y reuniones,
y haciendo el oso á las chicas,
la licencia, nada larga
que tenía concedida.

*
* *

Llegó á ser el pobre chico
allí la paciente víctima
de las comadres curiosas,
de los viejos y las niñas,
que abrumábanle á preguntas
en ruda y tenaz porfía,
rogándole refiriese
sus aventuras marítimas.

*
* *

Una noche que Carlitos,
ante una tertulia íntima
había ya detallado
en relación muy sucinta,
usos, tipos y costumbres
del Asia y de la Oceanía,
de Venecia y Mogador,
de Londres y Filipinas,
una señorita cursi
con pretensiones de linda
y ribetes de ilustrada
le dijo:

—¿Estuvo usté en China?

—Sí, señora.

—¿Y de los chinos
no hay ninguna cosa digna
de contarse? ¿Sus costumbres
son patriarcales, pacíficas?
¿Qué juegos, qué diversiones,
qué pasiones les dominan?
¿Son austeros? ¿Vengativos?
¿Llevan la trenza postiza?

—Está tan adelantada
allí la peluquería,
que en cuestión de vello dan
quince y raya al más artista
de los artistas en pelo
de Europa.

—¡Quién lo diría!

—¿Y sus distracciones? ¡Bah,
son las más inocentísimas!...
Se sientan los mandarines
en corro: sacan las pipas,
y entre el humo del tabaco
y el sabor de unas pastillas
con que refrescan sus fauces,
pasan las horas tranquilas...

—¿Y es toda su diversión
fumar y mascar pastillas?

—No; que en las noches de invierno
tanto fumar les fatiga
y se entretienen...

—¿En qué?

—¡Pues... en tirarse chinitas!

LAS POSTALES

Mi amigo Arturo tiene encima el disgusto número uno.

Y todo por su afán de aparentar lo que no es en lides amorosas.

Para él no hay mujer segura, la más esquiva se rinde como una oveja ante su avasalladora mirada.

Es un don Juan Tenorio, fascinador de bellezas.

Mejor dicho, no lo es, pero pretende hacerlo creer.

Ahora con las postales resulta muy fácil y económico llevar en la cartera hasta una colección de mujeres hermosas. Y Arturito lo hace así.

Pero amigo, días pasados cayó en manos de su mujer, que es muy celosa, una tarjeta con un medio desnudo de mujer de primer orden; y el disgusto fué como el desnudo.

Arturo no sabía qué decir, y agarrándose á la primer excusa que encontró á mano, exclamó:

—Haces muy mal en incomodarte, porque se trata del retrato de una célebre artista.

—¿Ah, conque siendo artista no hay cuidado?—gritó la esposa en el colmo de la exaltación.—Pues procura que no te encuentre otra por el estilo si no quieres que la tengamos gorda.

Mi amigo hizo la promesa; mas al poco tiempo, en su chifladura por hacerse el Tenorio, adquirió otra postal en la que figuraban dos jóvenes andaluzas arrebujadas en un mantón de Manila.

Las chicas también eran de buten, y el segundo disgusto con su mujer, que ya andaba escamada, más de *buten* todavía.

—¿Quieres decirme, grandísimo pillo, qué clase de pájaras son éstas?—exclamó la mujer presentándole la tarjetita de marras.

—Pues, esas, verás tú... esas—contestó el tonto del marido sin poder terminar la contestación.

—Sí, mal esposo... responde. ¿Quiénes son estas dos mujeres?



¡Su mamá!

—Teniendo una cara como la tuya, tu pobre madre, en vez de estar con la escoba en la mano, debía arrastrar coches...

—Pues ya lo estás viendo. un par de artistas.

—¿También éstas?

—Claro. Hoy todas las artistas se hacen postales para regalarlas á los amigos.

—¡Ah, infame! ¿Conque son amigas tuyas?

—Te diré; mías precisamente no. Pero tengo un amigo... que es, en fin, es...

—¿Artista también?

—Justamente, artista y muy artista, y él me las ha regalado...

—¡Mentira!

—Te juro...

—No jures en falso, sinvergüenza.

—Pero, esposa mía...

—Ya no soy tu esposa, ¡canalla!
—Pero, Matilde...
—Ya no soy Matilde.
—Pero, mujer...
—Ya no soy mujer..., es decir, sí que lo soy, eso sí, y ya verás de lo que soy capaz. ¡Grandísimo perdido!

De esta fatal manera terminó el segundo disgusto de Arturo.

Y así pasaron días y más días sin que Matilde le dirigiera la palabra, pero al propio tiempo sin que se uolviera á turbar la paz doméstica.

Mi amigo creyó que su mujer se había olvidado de todo, y él comenzó de nuevo á hacer de las suyas.

Algunos días almorzaba fuera de casa, y su mujer ni le increpaba ni le decía media palabra.

Después salía de noche y volvía bastante tarde.

Tampoco se le tomaba en cuenta.

—Estoy en la gloria—murmuraba el imbécil una madrugada al retirarse á su tranquilo domicilio.

Pero, ¡cuál sería su sorpresa al encontrar á su mujer en un gabinete mano á mano con un socio.

—¡Matilde!—gritó Arturo fuera de sí.—¿Quién es este hombre?

Su esposa no se inmutó, y sin abandonar la postura indolente que antes tenía, contestó con la mayor calma.

—No te incomodes, hombre. Se trata de un artista.

—¡Mentira!...

—Mi ser el hércules del Circo—, dijo el socio enseñando los puños.

Arturo sufrió un violento ataque de nervios y cayó al suelo hecho una pelota.

Parecía que le habían dado la puntilla.

* * *

Hace un mes que este matrimonio está separado amigablemente.

Arturo sigue con su manía de darse pisto con mujeres de cartulina.

Matilde también sigue haciendo colección de postales como la del hombre de la fuerza.



En el tren.

—¡Dios mío; si entrara ahora el revisor con el taladro en la mano!

¡Un fenómeno!

De Sandezola escribe el veterinario
que ha habido un parto grande y extraor-
[dinario.
Una joven que cuenta los quince abri-
[les
ha parido diez chicos como *barriles*.
Y lo más asombroso de este suceso
es que son como todos: de *carne* y *hueso*.
No tienen más—añade el veterinario—
que uno es cojo, otro manco (buen adver-
[sario).
Otro no tiene orejas, ni otro narices
y otro tiene tres ojos con cicatrices.
Otro tiene tres piernas y otro tres brazos
y cuatro orejas otro en dos pedazos.
Otro con dos narices nació y *no chilla*
y otro con solo un ojo en la coronilla.
Por lo tanto, la chica que así ha alum-
[brado
del *material* ninguno ha desperdiciado;
pues por lo que el albéitar cuenta de la
[obra,
lo que á unos les falta á otros les sobra.

ANGEL PALANQUES.

Las páginas que siguen son encuadernables, y el lector puede desprenderlas para formar un álbum magnífico uniéndolas á las que ya se han publicado y á las que sucesivamente se irán publicando.

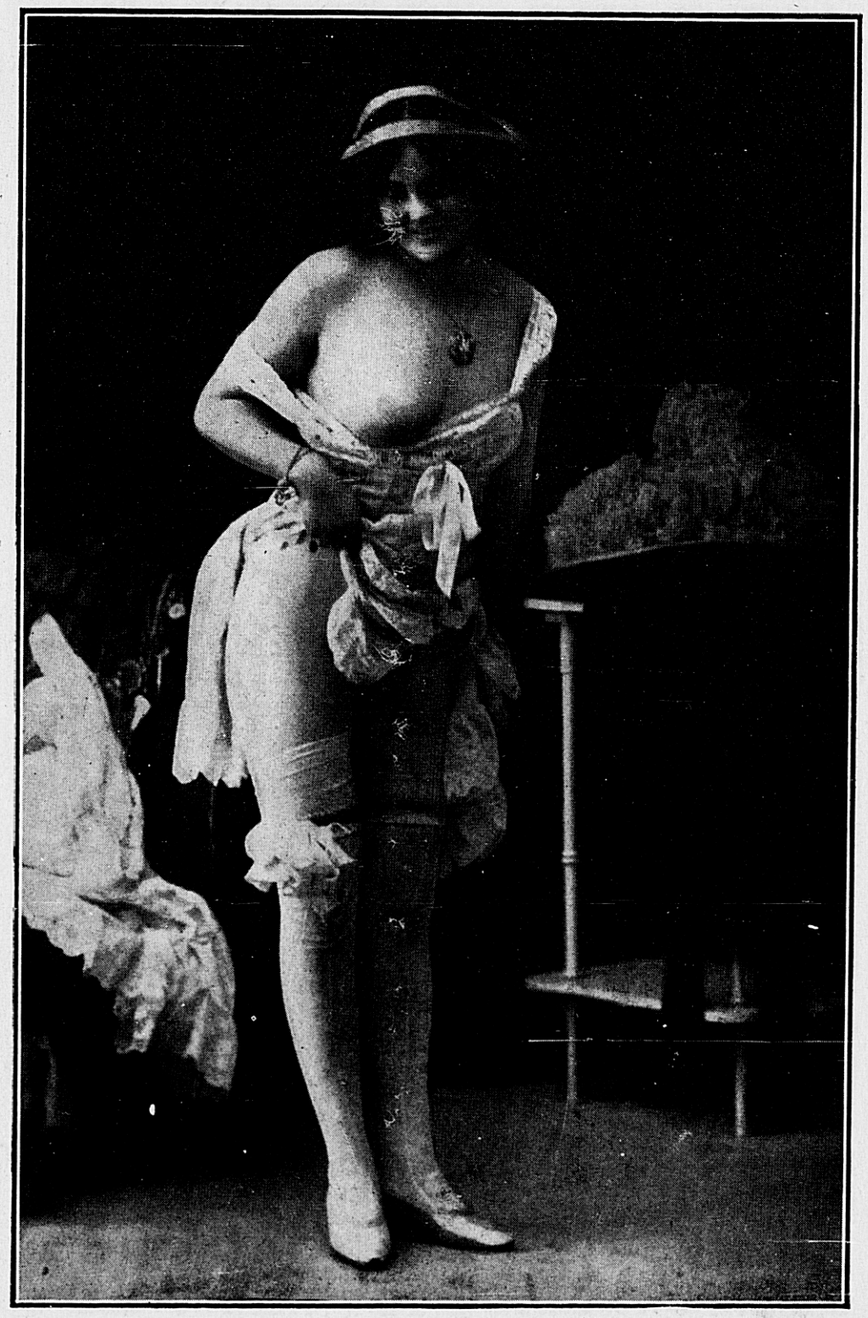


UN DUELO.—Composición fotográfica de T. G.



SRTA. C. ALEX. - Bella tiple de zarzuela.

(Cliché P.)

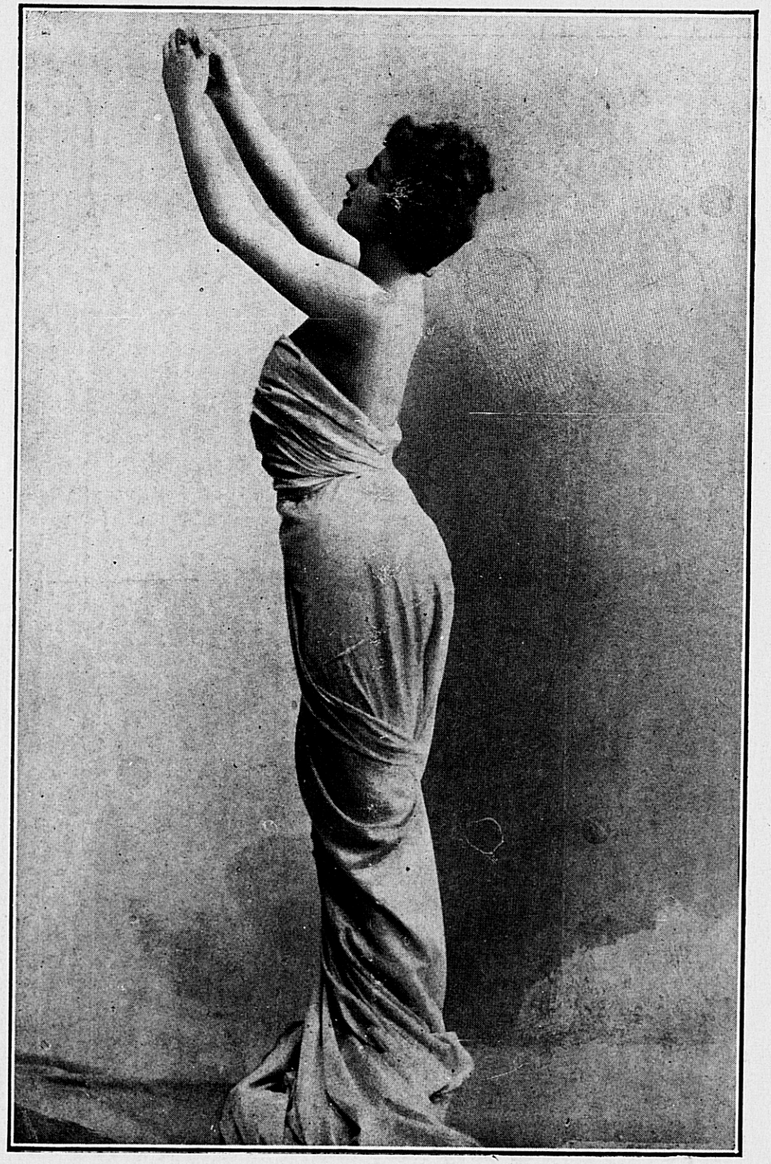


BELLA NINON.—Hermosa cupletista á transformación.

(Cliché X.)



CERES Y POMONA.—Cuadro de Rubens.



MME. STAUËL.—Prodigiosa malabarista.

(Cliché R.)



CARIDAD.—Imitación escultórica de Raulinger.

DOCUMENTO
DETERIORADO

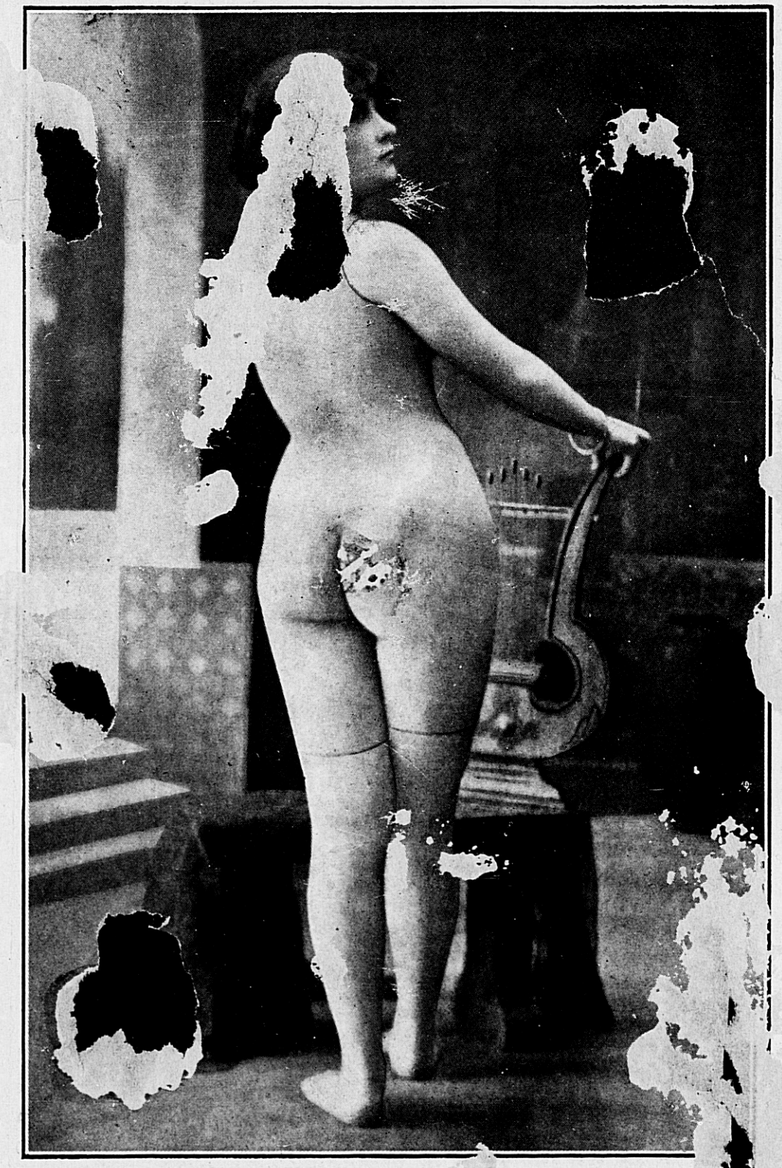


MME. STAUËL.—Prodigiosa malabarista.

(Cliché R.)



CARIDAD.—Imitación escultórica de Raulinger.



MUSA.—Composición fotográfica de " Etude Académique„.

DOCUMENTO DETERIORADO

EL AMOR DEL POETA

Era un hidalgo sombrío,
de frente adusta y siniestra,
que pálido y silencioso
vagaba con planta incierta,
lleno el pecho de suspiros,
llena el alma de quimeras.
Era tan fosco y arisco,
que al verlo pasar, malévolas
mirábanse y sonreían
las flores y las doncellas.
En el rincón más obscuro
De su lóbrega vivienda,
recatándose de todos,
pasaba la noche entera.
Ambos los brazos al cielo
levantaba con frecuencia,
sin decir una palabra,
sin murmurar una queja.
pero al tocar media noche
escuchábanse allá fuera
acordados instrumentos,
coros de voces angélicas,
y al poco rato llamaban
blandos golpes á la puerta.
Y cual sombra que resbala
hermosa, ideal, aérea,
entraba su dulce amante,
en gasas de espuma envuelta.
Era el velo de su frente
de hilos de escarchadas perlas;
sus mejillas, cual la rosa
que la aurora colorea.
En sus hombros se esparcían
olas de doradas crenchas;
derramaban sus pupilas
apasionadas ternezas,
Y—¡ay Dios!—¡cómo me abrazaban
el caballero y la bella!
Estrechábala el hidalgo,
y el mismo entonces ya no era.
el tímido se aventura,
el soñoliento despierta,
el arisco se enternece,
late el insensible y tiembla.
Y ella, con alegre mimo
sujetándole risueña,
con el fulgurante velo
envuélvele la cabeza.
En alcázar diamantino
el caballero se encuentra;
tanta hermosura le asombra,
tanto resplandor le ciega,
y aun en sus ansiosos brazos
á la encantadora estrecha,
y es su afortunado esposo,
y su dulee esposa es ella,
y en torno tañe la cítara
coro de sílfides bellas.
Tañe la cítara, canta,
y el pie á las danzas apresta...
el amante desfallece,
y aun abraza á la hechicera;
pero, de pronto, las luces
se apagan, y en las tinieblas,
en el rincón más obscuro
de su lóbrega vivienda;
otra vez solo y sombrío
está el hidalgo—¡el poeta!

ENRIQUE HEINE.

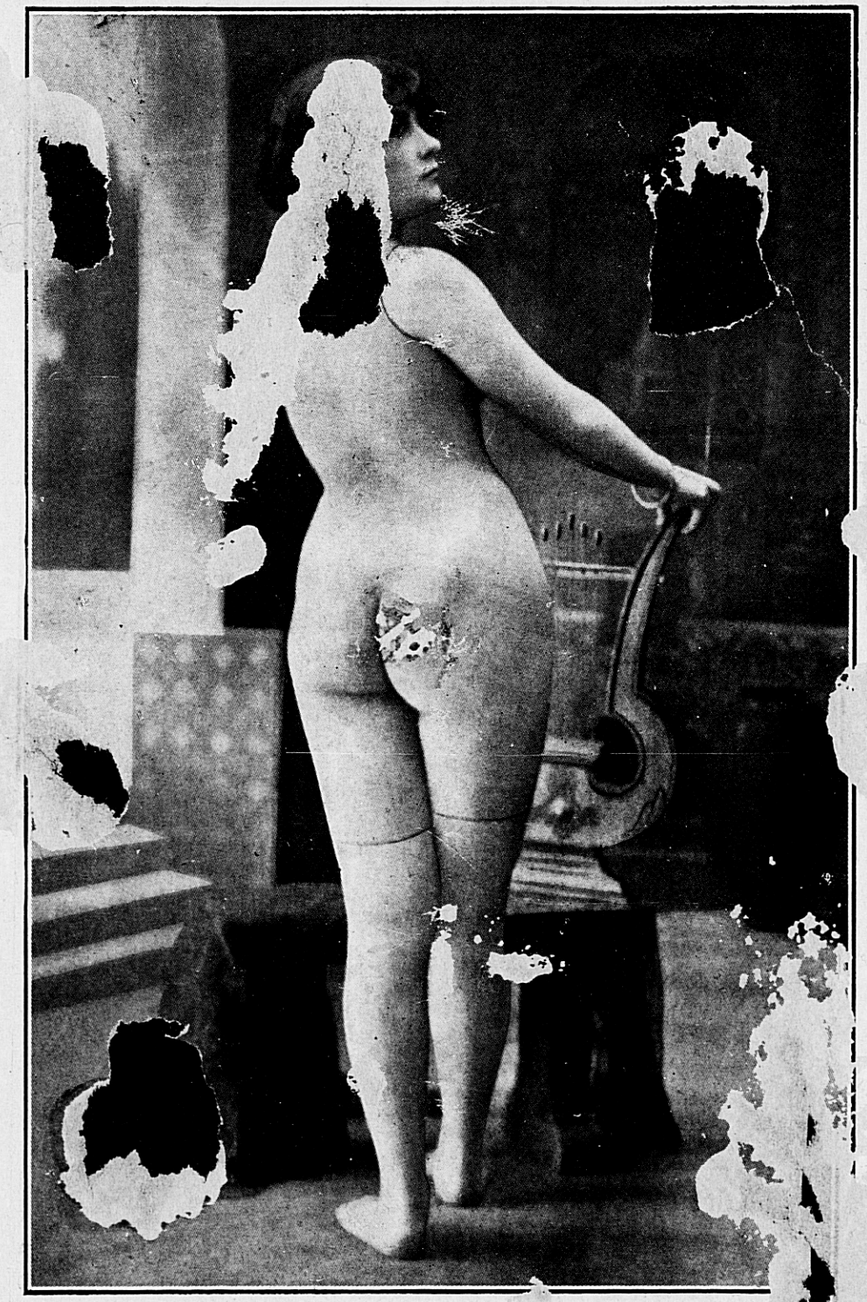


La infiel.

—¡Perdón!... ¡Te juro que es la última vez!

El marido *(muy indignado)*.—*¡Eso mismo me has dicho ya quince veces!*

Tiene un hijo pequeñín,
un saltarín, y yo sé
que el padre pretende que
se dedique á saltarín.
No cree que el muchacho anémico,
dando saltos se malogre,
á la vez quiere que logre
algún título académico.
Más de ninguna manera
el chico quiere estudiar:
dice que para saltar
no necesita carrera.



MUSA.—Composición fotográfica de " Etude Académique„.

EL AMOR DEL POETA

Era un hidalgo sombrío,
de frente adusta y siniestra,
que pálido y silencioso
vagaba con planta incierta,
lleno el pecho de suspiros,
llena el alma de quimeras.
Era tan fosco y arisco,
que al verlo pasar, malévolas
mirábanse y sonreían
las flores y las doncellas.
En el rincón más obscuro
De su lóbrega vivienda,
recatándose de todos,
pasaba la noche entera.
Ambos los brazos al cielo
levantaba con frecuencia,
sin decir una palabra,
sin murmurar una queja.
pero al tocar media noche
escuchábanse allá fuera
acordados instrumentos,
coros de voces angélicas,
y al poco rato llamaban
blandos golpes á la puerta.
Y cual sombra que resbala
hermosa, ideal, aérea,
entraba su dulce amante,
en gasas de espuma envuelta.
Era el velo de su frente
de hilos de escarchadas perlas;
sus mejillas, cual la rosa
que la aurora colorea.
En sus hombros se esparcían
olas de doradas crenchas;
derramaban sus pupilas
apasionadas ternezas,
Y—¡ay Dios!—¡cómo me abrazaban
el caballero y la bella!
Estrechábala el hidalgo,
y el mismo entonces ya no era.
el tímido se aventura,
el soñoliento despierta,
el arisco se enternece,
late el insensible y tiembla.
Y ella, con alegre mimo
sujetándole risueña,
con el fulgurante velo
envuélvele la cabeza.
En alcázar diamantino
el caballero se encuentra;
tanta hermosura le asombra,
tanto resplandor le ciega,
y aun en sus ansiosos brazos
á la encantadora estrecha,
y es su afortunado esposo,
y su dulee esposa es ella,
y en torno tañe la cítara
coro de sílfides bellas.
Tañe la cítara, canta,
y el pie á las danzas apresta...
el amante desfallece,
y aun abraza á la hechicera;
pero, de pronto, las luces
se apagan, y en las tinieblas,
en el rincón más obscuro
de su lóbrega vivienda;
otra vez solo y sombrío
está el hidalgo—¡el poeta!

ENRIQUE HEINE.



La infiel.

—¡Perdón!... ¡Te juro que es la última vez!

El marido *(muy indignado)*.—*¡Eso mismo me has dicho ya quince veces!*

Tiene un hijo pequeñín,
un saltarín, y yo sé
que el padre pretende que
se dedique á saltarín.
No cree que el muchacho anémico,
dando saltos se malogre,
á la vez quiere que logre
algún título académico.
Más de ninguna manera
el chico quiere estudiar:
dice que para saltar
no necesita carrera.

NOCHES MADRILEÑAS

En los barrios bajos

Luchando con las sombras de una calleja
un farol parpadea muy débilmente,
una voz, bronca *á instancias* del aguar-
[diente,
desparrama sus ecos tras de una reja.

—

Las gracias de una joven brinda una
[vieja,
el sereno dormita tranquilamente,
y un gato, con el pelo fosforecente;
acaricia á su gata sobre una teja.

—

Grave, sobre el pescante, duerme un
[auriga,
un ciudadano charla con una amiga
con la gracia chulesca de un macareno.

—

Y en un portal hediondo, largo y obscuro
una voz algo ronca nos pide un duro
con la frase de rúbrica: «Pasa, moreno!»

MINGO REVULGO.

CLAVELES

Claveles blancos y rojos
sobre la nieve del pecho;
claveles rojos y blancos
sobre el ébano del pelo.

Y mucha luz en los ojos,
en unos ojos muy negros,
y en la boca otros claveles
con más fuego
que los rojos que prendían
en el pelo y en el pecho.

...Fueron las primeras flores
que mis manos la ofrecieron,
y antes de ocupar el solio
en la gloria de su seno,
ya cada clavel llevaba
la puñalada de un beso.

.....

Quedó en mis brazos dormida,
por el prodigio de un cuento
romántico de amoríos
y de celos.

Y eran sollozos y arrullos,
y eran mandatos y ruegos
las amargas inquietudes
de su sueño.

.....

Claveles rojos y blancos
sobre el ébano del pelo;
claveles blancos y rojos
sobre la nieve del pecho...

DIEGO SAN JOSÉ



Criada nueva.

—Ya lo sabe usted: á mi marido no le gustan las comidas calientes ni frías, ni dulces ni saladas.

—Esté usted tranquila; yo procuraré darle gusto al señorito.

A una junta directiva,
faltó un día el tesorero,
y el presidente, que es cojo,
decía:—¡Me falta un miembro!

—

En casa de una cerera,
cuando más calor hacía,
ví un letrero que decía:
«Se va á liquidar la cera.»

UN CASO DE CONCIENCIA

NOVELA CORTA

(Extracto de lo publicado en el número anterior: El P. Noizeuil, misionero de Africa, recibe en su despacho á Huberta de Pomery y sostiene con ella una conversación mundana, en la que ella le habla de su esposo....)

N.—¡Ah, he puesto el dedo en la llaga!... Pues, siga usted, hasta el fin... Porque usted no ha venido sólo para satisfacer el deseo de verme, sino también por hallar el confidente afectuoso y sincero que puede recibir la revelación de un secreto...

H. *(Conmovida)*.—Es cierto, padre mío; usted es el único que conoce lo que hay de bueno y de malo en mí. Y, además, usted no es... ¿Cómo lo diré?... Usted no es un fraile ordinario; usted ha estado casado y ha sufrido todos los dolores de la vida; y por eso puede usted comprender la verdadera situación en que estoy y aconsejarme.

N.—Veamos, querida niña, ¿qué tiene usted? No se trata de una confesión, sino de una consulta, verdad. La oigo á usted; ¿qué hay? El corazón de usted es muy bueno, lo sé, y como todo corazón bondadoso, muy fértil en sentimientos...

H.—Sí, eso es...

N.—¿Y En favor de quién se realiza esa germinación suplementaria? ¿De algún caballero que yo conozco?

H.—No... Es un individuo á quien apenas trato desde hace seis meses, un muchacho encantador...

N. ¡Naturalmente!

H.—Se llama Jorge D'Ambly, es pariente de los Miranes, en cuyo hotel del lago Tonne pasé este verano quince días deliciosos. Y allí, rodeada por aquel paisaje de ensueño y sin fuerzas para resistir el encanto que iba apoderándose lentamente de mí, la pecaminosa germinación, como usted dice, se propagó rápidamente.

N.—¿Supongo que aún no habrá dado frutos?

H.—No... pero ya produce flores venenosas que emborrachan... En París continué viendo á Gorje con frecuencia, en teatros, en bailes, en comidas, y yo sentía que poco á poco iba enseñoreándose de mí, y que necesitaba contenerme mucho para no responder afirmamente á su súplica desesperada.

N.—¿Y Julián, no advirtió nada?

H.—¡No!... Usted ya sabe, padre mío, que después de cuatro años, todos los matrimonios parisinos están algo divorciados. Julián tenía sus quehaceres, sus diversiones, sus amigos; yo, los míos... Caminábamos, pues, insensiblemente hacia una separación amistosa.

N.—Entonces...

H.—Entonces fué cuando se produjo en mí el extraño fenómeno moral y físico acerca del cual necesito que hablemos. *(Pausa.)* No sé cómo explicarme.

N.—¿Me permite usted preguntar?

H.—No, no... yo lo diré. Hace un mes, reconociéndome al borde del precipicio, quise intentar una resistencia suprema y le dije á Julián: «Sácame de París; estoy enferma, nerviosa, llevame á un pueblecillo del Mediodía; necesito respirar los aires del campo á solas contigo...»

N.—¿Y accedió sin protestas?

H.—Sin protestas. Aquella misma noche nos fuimos, y una vez instalados allá muy lejos, en un hotelito de Biarritz, empecé á organizar la resistencia contra mí misma.

Desde luego volví á ser para Julián, la deliciosa compañera, cariñosa y ardiente, de nuestra luna de amor.

¡Oh, sí, muy cariñosa!... Precisamente por... por efecto de ese hecho anormal de que antes hablé... En fin, procuraré expli-

Continuará.



CORREO DEL AMOR

FOTO (Granada).—¡Qué manía tienen ustedes los hombres de agarrarse á cierta clase de libros, cuando están próximos á contraer matrimonio!

Y ¿para qué quieren ustedes más libros que la mujer, que es toda una enciclopedia?

¡Ahí, ahí puede usted *estudiar* de firme! Pero en fin, si usted se empeña en *documentarse* convenientemente, puede usted buscar *Los secretos del lecho conyugal*, que es un acabado estudio filosófico—higiénico—fisiológico de... *eso* de que usted quiere enterarse. Léalo, y que sea usted muy feliz en su nuevo estado.

N. P. (Oviedo).—Está muy bien que usted se esfuerce en ganar gloria para creer ante los ojos de ella; pero, procure usted, —y perdone el consejo—que su prometida de hoy, la que ha de ser su mujer mañana, no le admire, sino que le quiera.

M. A. T. (Pamplona).—Reducir á su mujer con celos,—dándola *achares*, que dicen los chulos con frase gráfica,—podrán dar los grandes resultados unas veces, pero, otras, eso resulta un arma de dos filos que lo mismo puede herir al que la esgrime que á aquél contra quien va dirigida.

R. S.—(Carcagente).—Mire, mire... ¡*eso* no puede arreglarlo más que un cura!

J. R. P. (Huelva).—Hombre si no ha tenido más que un novio y es una señorita honesta, no veo ningún inconveniente para que usted entable relaciones con ella.

Advertimos al público y á los corresponsales que servimos números atrasados y colecciones de MUNDO GALANTE sin aumento de precio.

¡Sensacional!

Se ha puesto á la venta la

VIDA Y HAZAÑAS DEL

Capitán Sánchez.

Dramática reconstitución de la vida entera del famoso ex conserje de la Escuela Superior de Guerra y de su hija María Luisa. Profusión de grabados, retratos y fotografías de los momentos más trágicos.

Un tomo nutrido de lectura, con cubierta á dos colores,

Precio, 30 céntimos.

Los pedidos al Sr. Administrador de *Las Ocurrencias*, Apartado 555, Madrid

Publicaciones Gráficas Populares.

Libros baratos, divertidos, dramáticos y picarescos de las bibliotecas de «Las Ocurrencias» y de MUNDO GALANTE

La Monja.

Relato de la pasión irresistible y extraña de una religiosa, por el gran escritor francés Diderot.—Preciosa cubierta de Luis Palao.

Precio: 60 céntimos.

Puñado de picardías.

Cuentos, poesías y epigramas picarescos de los mejores autores españoles y extranjeros.

Precio: 60 céntimos.

Los pedidos, á esta Administración, Ruiz, 9, entlo.—Apartado 555.

Colaboración de los lectores.

En esta sección se publicará todo lo que envíen nuestros lectores; lo bueno y lo malo; lo verosímil y lo absurdo; lo real y lo fantástico; lo gracioso y lo triste. Advertimos tan sólo que los artículos, cuentos ó poesías han de ser muy cortos. Todos los escritos un poco largos quedarán sin publicarse, á menos de que fueran de un mérito excepcional. No se devuelven los originales, ni se mantiene sobre ellos correspondencia.

Los Reyes Magos.

(LEYENDA)

Hace bastantes años que en medio de una noche lluviosa y fría caminaban guiados por una magnífica estrella hacia la cercana ciudad los Santos Reyes: Melchor, Gaspar y Baltasar.

—Empieza á llover y nos vá á impedir hacer el regalo de todos los años—exclamó Gaspar.

—No—respondió Melchor;—pues si la noche lo impide la pasaremos en cualquier casa hasta que pudierámos salir.

Por fin llegaron á la población, encontrándose con una mendiga con dos criaturas tiritando de frío.

—Toma mi capa—le dijo Melchor—y abrígate con ella.

—Ten la nuestra también para tus hijos —respondieron los otros.

Siguieron y empezaron á poner regalos por todas partes. Mas como el agua seguía apretando, se acercaron á un coche en el que había un caballero con un niño, al cual le regalaron muchos juguetes.

—Señor—dijo Baltasar:—os agradeceríamos que por esta noche nos dierais hospitalidad en vuestra casa.

El caballero marchóse, sin contestar siquiera.

Entonces empezaron á llamar, inútilmente, en varias casas, y solamente en una salió un borracho que les dijo:

—¿Qué queréis?

—Pasar la noche aquí.

—Vamos; irse en mala hora, pues no entran en mi casa personas que no conozco ni quiero conocer.

A esto pasaron los pobres á quienes habían protegido, los cuales, echándose á reir, dijeron:

—Cuidado que llevan frío.

Tristes y pensativos fuéronse alejando de la población, apareciéndoseles entonces el niño Jesús, diciéndoles:

—Bienaventurados los que haciendo bien sufren la pena de la ingratitud. Partid para no volver jamás, y esas dádivas celestiales las daremos á los niños justos que moran en el cielo.

Desapareció Jesús, y los Reyes salieron de aquella tierra que tan mal los trató, sin comprender el bien que perdían.

EMILIO RAMOS CARABALLO.
Sevilla.

A la bella y simpática Anita.

Quise saber por mí mismo
cuan infinito es amor,
y lo supe muy de veras
el día que te encontré
regando en el huerto rosas
con tu divino esplendor.
Y desde aquel día niña
tu eres bella jardinera
que cultivas noche y día
mi rendido corazón.

CONSTANCIO CUETO.

TU SILUETA

Dedicado á la Srta. Rosa M. Bosch.

Rubia eres, como propiamente el oro,
blanca y linda sín haber reprochación;
llevas siempre sobre tí ese tesoro,
de que amas con amor de corazón.

Son tus ojos los brillantes del amor,
es tu cara compasiva y de bondad;
y te adoro con el más ciego furor,
porque sólo en tí hallo la verdad.

Tienes nombre de la flor más caprichosa,
tu cintura es un precioso figurín,
no olvidándote de que eres esa Rosa
del *recuerdo* para siempre en tu Joaquín.

JOAQUÍN AUBÁ CASAS.

Compre usted todas las semanas

LAS OCURRENCIAS

El periódico más interesante y popular.

10 CÉNTIMOS

PALMAS Y PITOS

SEMANARIO TAURINO ILUSTRADO

EL MAS COMPLETO—EL MEJOR INFORMADO

15 CENTIMOS



GRATIS. La felicidad

por medio del MAGNETISMO Y OCULTISMO la mandaré al que envie un sello de 0'15 á D. Francisco G. Purtal.

• • • Barcelona - Mataró • •

TRES LIBROS INTERESANTES

Tortilla al ron	**3**	**pesetas.**
Los quince goces del matrimonio	**1**	**»**
Misterios del lecho conyugal	**0'50**	**»**

Se envía á provincias el libro que se desee remitiendo su importe, más 0,40 para franqueo y certificado. *Pidiendo los tres libros* se envían certificados por *cinco* pesetas. Al extranjero, van por *cinco francos* ó un dollar.

Los pedidos con su importe, diríjanse **únicamente** á **Antonio Ros,** librero, **Jacometrezo, 80, 4.° derecha, Madrid.**

Suscripciones á todos los periódicos de España.

Mundo Galante.

REVISTA POPULAR DE ARTE Y LETRAS

OFICINAS: RUIZ, 9, ENT.°.—APARTADO 555.—MADRID

PRECIOS DE SUSCRIPCION

España	**Trimestre**	**1,50 pesetas.**
	Semestre	**2,75 »**
	Año	**5 »**
Extranjero, año		**8 francos.**

NÚMERO SUELTO 10 CENTIMOS

Imprenta de Antonio Marzo, San Hermenegildo, 29 dupdo.